

EL ARCHIVO DE LA CRUZ ROJA DE HUESCA. UN FONDO DOCUMENTAL PARA EL ESTUDIO DE LA GUERRA CIVIL EN EL FRENTE DE HUESCA CAPITAL

**José Luis GIMÉNEZ BRUNET
Jesús PARAÍSO GROS**

1. INTRODUCCIÓN

En el archivo de la Cruz Roja de Huesca se conservan cinco conjuntos documentales —economía, secretaría, asistencia, personal y prensa—, de los que se pueden desprender multitud de datos de diversos campos. Así, decidimos investigar a través de este archivo un aspecto bastante desconocido como es la Guerra Civil. Resulta apasionante la amplia gama de noticias que se entresacan de los libros de actas, de la correspondencia, de los partes de ambulancia, de los registros de asistencias, de las informaciones de guerra y represión, de los expedientes de servicios prestados por los camilleros durante la guerra, del servicio de información que ejerció la Cruz Roja, etc.

Este archivo es una fuente de información bastante desconocida, tanto por su existencia como por el contenido de los fondos que hemos relacionado someramente; y nos oferta unos documentos imprescindibles para

completar los estudios sobre la Guerra Civil en Huesca capital y sus alrededores. Porque, como afirman algunos historiadores (entre ellos TAMAMES, CASANOVA, JACKSON,...), se ha escrito mucho en términos generales, pero falta incidir en aspectos más reducidos, más locales. Ello nos ha animado ante la posibilidad que teníamos de entrar a consultar los fondos de la Cruz Roja local.

Somos conscientes de la parcialidad que supone haber trabajado sólo con este archivo, pero nuestra primera intención no es otra que presentar lo que allí existe y demostrar las oportunidades que ofrece al historiador sobre la Guerra Civil.

Las fuentes principales de información consultadas son los Libros de Registro de Asistencias, de donde hemos extraído la mayoría de los datos. Junto a ellos, los Libros de Actas, la correspondencia, los informes de guerra y las hojas de personal, en las que se relatan los servicios prestados por los soldados de la Cruz Roja durante la contienda.

Con respecto a los Libros de Registro de Asistencias, no hemos hallado el primero, que va desde el inicio de la guerra hasta el 23 de octubre de 1936. Asimismo, en los tres meses últimos de este periodo bélico en Huesca (enero-marzo de 1938), aparecen los datos refundidos; sólo se nos ofrecen los totales (heridos o muertos), sin especificar ningún otro elemento más (día, lugar, regimiento, edad, etc.). Otro inconveniente es que las asistencias de la Cruz Roja eran exclusivamente en el bando sublevado, por lo que carecemos totalmente de datos, en este archivo, sobre el sector republicano.

Todas estas dificultades acentúan más intensamente la parcialidad de este artículo, pero no nos preocupa en demasía, dado que, como ya hemos mencionado, nuestra intención es dar a conocer la validez de este archivo de cara a un estudio total de la Guerra Civil en Huesca capital y sus alrededores.

Nos hemos limitado a tomar todos los datos posibles y a procesarlos de diversas maneras. De ellos, han surgido los cuadros y gráficos que siguen a estas líneas y que comentamos apoyándonos en algunas lecturas básicas que mencionamos en la bibliografía.

Queremos dar las gracias a todo el personal administrativo de la Cruz Roja de Huesca por las facilidades que nos han prestado para consultar los fondos documentales.

2. RECORRIDO HISTÓRICO DE LA CONTIENDA EN HUESCA CAPITAL

Para conformar este apartado hemos tenido un serio inconveniente de cara a completar una visión global de lo acontecido en Huesca capital y sus cercanías, que ha sido el que no nos apareciera el tomo primero de los Libros de Registro de Asistencias, que abarca desde el inicio de la guerra hasta el 23 de octubre de 1936. No obstante, algo hemos suplido esta carencia con las hojas-informes de los servicios prestados y reconocidos a diversos camilleros habidos en la Cruz Roja local en aquel entonces. Y en ellas encontramos lo que denominan "servicios penosos", como son los días de recogida de heridos y muertos después de un intenso bombardeo de la aviación o de la artillería; por ejemplo, lo que sucedió a mediados del mes de junio de 1937.

Un libro interesante que hemos consultado, con el que confrontamos muchos puntos de vista, es el escrito por el comandante de infantería del ejército vencedor, que participó en la defensa de la ciudad, Antonio ALGARRA RÁFEGAS, *El Asedio de Huesca. Evocaciones de la Guerra*, editado en los talleres de «El Noticiero», en Zaragoza, el año 1941.

A su vez, también hemos tomado notas del folleto editado por el Ayuntamiento de Huesca con motivo de la conmemoración del primer aniversario de la liberación del asedio a la ciudad, titulado *Asedio de Huesca. 18 julio 1936. 25 marzo 1938*.

Además de estos libros citados, haremos una refundición de todo lo que hemos leído; pues, aunque no sea muy abundante, sí nos van a servir para estructurar una síntesis cronológica de la guerra en este sector del frente de Aragón.

La noche del 18 al 19 de julio, tanto en los cuarteles como en las sedes de los partidos y sindicatos, hubo mucho movimiento.

«En la oficina de Hacienda un funcionario dio detalles más concretos relacionados con el alzamiento y en el Banco de España puntualizaron y localizaron los

sitios, las fuerzas y los jefes que habían iniciado el Alzamiento Nacional contra la chusma altanera y déspota, primero; ladrona y asesina, después»¹.

A las siete de la mañana, el coronel del Regimiento Valladolid, 20, arengó a la tropa para que defendiera el alzamiento y la mandó a ocupar la calle. Esa tarde Radio Aragón transmitió la primera proclama de Franco.

Como afirma Julián CASANOVA², en Aragón estaba la V División militar con sede en Zaragoza, al mando del general Cabanellas, que después de una serie de dilaciones se sublevó, declarando el estado de guerra a las cuatro de la madrugada del 19 de julio, en apoyo de un plan elaborado por el general Mola para el norte del país. A pesar de la fuerte implantación de los sindicatos UGT y CNT, la huelga general que querían llevar a cabo en contra del levantamiento fracasó al ser reprimida sin dificultad.

Únicamente Barbastro permaneció leal a la República, gracias al coronel Villalba. En Huesca se alzaron también la Guardia Civil y los Guardias de Asalto. Con este panorama, Aragón pronto estuvo controlado por las fuerzas de Franco.

Hubiera sido interesante localizar el primer tomo de los Libros de Registro de Asistencias para comprobar la represión habida durante esos días iniciales de la contienda. Es imaginable que los dirigentes que no pudieron huir serían apresados y fusilados, presumiblemente de madrugada en el camino de los Mártires, contando «con la ayuda de los propietarios y las organizaciones de derecha»³.

Una vez consolidada la lealtad a la República, se organizaron las milicias anarquistas y del POUM, que se lanzaron hacia Aragón contra las fuerzas del general Cabanellas, el cual se vio imposibilitado para detener esta presión inicial. Por ello, más tarde, sería relevado por el general Ponte, y éste, a su vez, por Gil Yuste⁴.

¹ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *Asedio de Huesca. Evocaciones de la Guerra*, Zaragoza, 1941, pp. 29-32.

² CASANOVA, Julián, *La Guerra Civil en Aragón*, «La sublevación militar en Aragón», «El Día», cap. 3, Zaragoza, 20-7-1986.

³ CASANOVA, Julián, *op. cit.*

⁴ TAMAMES, Ramón, *La República. La Era de Franco*, Alianza Universal, t. VII, 5.ª ed., Madrid, 1976, pp. 288-289.

El día 21 de julio⁵, a las 8,30 horas de la mañana, aparecieron tres aviones republicanos que lanzaron pasquines sobre Huesca, asegurando que había fracasado la rebelión y pidiendo su rendición. Después lanzaron unas bombas sobre el cuartel Alfonso I, que produjeron las primeras víctimas, un cabo muerto y cuatro soldados heridos.

Por la tarde apareció una escuadrilla nacional. Ese mismo día se recogieron entre la población oscense 80.000 pesetas para el ejército.

Los días 23 y 24, Huesca fue bombardeada por la aviación con un saldo de dos muertos civiles. El 24 de julio⁶, la columna Carlos Marx va a reducir Huesca, por Lérida, uniéndose a dos batallones de Barbastro. Días después, hacia Huesca va también la columna de Ascaso. El día 27 hubo un nuevo bombardeo, que causó en la calle Padre Huesca un muerto y varios heridos.

Ante esta amenaza, llegan refuerzos del frente del N, como es el caso de los Requetés de Navarra, que se alojaron en el Casino Oscense, una bandera de la Legión y un tabor de Regulares, entre otros, como bien se aprecia en la tabla IV, donde se relacionan por años los diferentes ejércitos que pasaron por esta zona. Así, aunque no se equilibran las fuerzas, sí se contribuye a mejorar la defensa de la ciudad y a detener al ejército republicano en poblaciones próximas a ésta. Como ocurrió el 29 de julio, en que fue tomado Almudévar por los nacionales, con peor suerte lucharon en Siétamo el día 1 de agosto; aunque el día 2 volvió a ser recuperado por las fuerzas del Valladolid, 20.

«El 9 de agosto los rojos atacan Siétamo a las cuatro de la mañana con baterías de artillería. El combate dura hasta las cuatro de la tarde. Aviones ametrallan el pueblo. Cuando estaba sitiado, llegaron refuerzos de Huesca, y el coronel Villalba tuvo que volver a Barbastro»⁷.

El día 10 de agosto a las once de la mañana se bombardeó Huesca; una bomba cayó en el Hospital Provincial, en protesta de lo cual hubo una manifestación.

⁵ *Asedio de Huesca. 18 julio 1936. 25 marzo 1938*, Huesca, 1939, p. 7.

⁶ RODRÍGUEZ, Pedro, *La Guerra Civil en Aragón (1936-1939)*, «Aragón, campo de batallas decisivas», «El Día», cap. 4, Zaragoza, 27-7-1986.

⁷ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *op. cit.*, pp. 45-47.

Durante este mes parece que no hay más que pequeñas escaramuzas hasta que el 31 el ejército republicano se lanza sobre la ciudad, resultando ser uno de los días más duros del asedio. Desde el amanecer y durante catorce horas⁸, la artillería bombardeó la ciudad y atacó con la infantería por todos los frentes. Ello motivó que se desplazaran desde Jaca 900 hombres del regimiento Galicia, 19. Pero la ciudad resistió a pesar de que en el depósito de armamento del cuartel «sólo se contaba con una caja de 1.600 cartuchos»⁹.

Al amanecer del día siguiente, la artillería republicana bombardeó de nuevo Huesca y el cerro de San Jorge. Por la tarde, venía un tren blindado republicano por Vicién hacia Huesca, que fue obligado a retirarse por las acciones de un simple cañón de artillería. No obstante, la presión de las fuerzas de la República estableció la línea del frente por el sector SO, en una franja que va desde el carrascal de Pebreo hasta la Torre del Anso-tano, llegando incluso hasta el cementerio de la ciudad¹⁰.

Estos comienzos de septiembre fueron de ofensivas continuas de los republicanos sobre el frente de Huesca. Presionaron sobre Alcalá del Obispo, Fañanás, Angüés, Siétamo y Huesca columnas anarquistas, entre las que se contaba, parece ser, la de Durruti.

Ese primer día de septiembre trece aviones bombardearon Siétamo, y después la artillería. El día 4 quedaron incomunicados el pueblo y la posición de Estrecho Quinto, defendida por soldados del Valladolid, 20. Siétamo resistió con contumacia, a pesar de los bombardeos de artillería y los carros de combate. El día 13 reciben la orden de retirarse hacia Estrecho Quinto, uniéndose el día 15 a las tropas nacionales que allí luchaban.

Mientras tanto, una parte del País Vasco había caído en manos nacionales y llegó a Huesca una columna integrada principalmente por falangistas, requetés y tropas de África, que fueron a reforzar el sector de Estrecho Quinto, juntándose unos 600 hombres. Antes habían tomado el manicomio viejo y Loma Larga, donde murieron 225 soldados. A pesar de este contingente de refuerzo, la posición fue constantemente presionada, hasta el pun-

⁸ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *op. cit.*, p. 52.

⁹ *Asedio de Huesca*, *op. cit.*, p. 8.

¹⁰ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *op. cit.*, pp. 55-59.

to de que quedaron totalmente aislados por las tropas republicanas de Piquer y "El Negus". El 26, un avión tiró octavillas para que se rindieran. A las cuatro de la mañana del día 30 iniciaron la retirada hacia Huesca, pero en el camino entre Montearagón y Quicena fueron descubiertos, sufriendo más de 200 bajas. Hasta las siete de la mañana no pudieron llegar los primeros soldados a Huesca¹¹. De esta manera queda la ciudad totalmente sitiada salvo por la carretera de Jaca.

Mientras tanto, entre los días 6 y 13 de septiembre hubo fuertes enfrentamientos en las inmediaciones de Chimillas y Banastás. El 25 hubo nuevos ataques gubernamentales sobre Huesca, sin ningún resultado práctico.

Así las cosas, por razones internas –señala TAMAMES¹²–, los efectivos republicanos no pudieron sobrepasar en septiembre del 36 una línea de máximo alcance que iba por Biescas, Huesca, Alcubierre, Pina, Quinto, Belchite, Utrillas y Teruel. Las columnas de Bueno, de Ascaso, del POUM, la de Durruti, Ortiz y Peñalver lograron recuperar casi la mitad del territorio aragonés, pero no consiguieron entrar en ninguna de las tres capitales. Algunas de estas columnas, posteriormente, marcharon a reforzar el frente de Madrid, contra el ejército de África; entre ellas, la de Durruti, donde encontró la muerte.

A mediados de octubre el coronel Villalba lanzó panfletos sobre Huesca a través de la aviación, invitando a que se rindiera la plaza; pero el fuerte viento hizo que los papeles cayeran en su mayoría sobre posiciones republicanas.

Los días 21 y 22 de octubre hubo una gran ofensiva sobre la ciudad, por todos los frentes, mandada desde Estrecho Quinto por el coronel Villalba. El ataque de artillería comenzó a las diez de la mañana; luego, se lanzaron con infantería por todas las carreteras de acceso a la ciudad. Hacia las seis de la tarde cesó el fuego, tras ser rechazados los republicanos, a pesar de que contaban –según ALGARRA¹³– con más de 12.000 soldados –entre los que se hallaban las columnas de Del Barrio, García Oliver, El

¹¹ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *op. cit.*, pp. 74-96.

¹² TAMAMES, Ramón, *op. cit.*, pp. 288-289.

¹³ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *op. cit.*, pp. 103-105.

Negus, Piquer– y con apoyo de artillería desde el Carrascal de Ola, Estrecho Quinto, Montearagón, San Julián, Tabernas, Monflorite, carretera de Zaragoza y carretera de Jaca.

Chimillas fue batido durante una hora desde Banastás. Esta localidad fue bombardeada luego por los aviones nacionales, y al retirarse, las baterías republicanas atacaron las lomas N y S de Cillas, volviendo de nuevo sobre Chimillas sin ningún logro positivo.

Si observamos el gráfico 2, vemos que durante lo que quedaba de año no hubo ninguna ofensiva fuerte, salvo pequeñas escaramuzas sobre la ciudad el 14 de noviembre o el ataque sobre el sector de Lierta y el bombardeo de Alerre entre el 20 y el 24 de diciembre. Sí hubo un pequeño goteo de heridos y muertos; así se aprecia en el gráfico 2, pero solamente como tiroteos esporádicos entre trincheras vecinas.

1937 se inicia prácticamente sin peleas notables, salvo el cañoneo practicado sobre Huesca capital el 6 de enero, que produjo dos muertos según los datos obtenidos en la Cruz Roja. Ese mismo día hubo un combate en las cercanías de Lierta. Otro bombardeo de artillería sobre la ciudad tuvo lugar el 11 de febrero, sin baja alguna. El 17 de marzo se libró una sangrienta batalla contra el manicomio viejo, en el camino de Quicena. Los republicanos tomaron el centro y la posición Número 2, cercana a él, aunque poco después lo perdieron nuevamente. Un testigo de lujo de esta batalla fue George ORWELL¹⁴, que había llegado al frente de Huesca procedente de la sierra de Alcubierre, quien nos dice:

«A finales de febrero toda la división se concentró en el lado oriental de Huesca. Tácticamente era el lado menos importante y durante marzo-abril la participación del POUM fue tan sólo escaramuzas y ataques de contención».

En su libro *Homenaje a Cataluña*¹⁵ nos cuenta el ataque de sus tropas al manicomio de la siguiente manera:

«Fue cuando nuestras tropas de choque atacaron el Manicomio, un antiguo asilo para enfermos mentales que los franquistas habían convertido en una fortaleza. /.../ Las fuerzas de choque tomaron el Manicomio por asalto, pero las tropas, no sé de qué milicia, que tenían que apoyarlas apoderándose de una loma desde la que se dominaba el Manicomio, fueron rechazadas con grandes pérdidas. El

¹⁴ ORWELL, George, *Mi guerra civil española*, Ed. Destino, Barcelona, 1982, pp. 110-111.

¹⁵ ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1985, pp. 79-80.

capitán que las mandaba era uno de los oficiales del ejército regular de dudosa lealtad, y a los que el gobierno seguía empeñado en utilizar. Fuera por miedo o por traición, previno a los franquistas arrojando una bomba de mano cuando estaban a doscientos metros de distancia. Me alegro de poder decir que sus hombres le pegaron un tiro allí mismo. Pero el ataque por sorpresa fue sin sorpresa, y los milicianos fueron diezmados por un intenso fuego que les obligó a retirarse de la loma, y al caer la noche las tropas de choque tenían que abandonar el manicomio...».

Mientras ORWELL reconoce multitud de bajas en el ejército republicano, nosotros hemos contabilizado trece muertos en el lado nacional recogidos por la Cruz Roja.

El día 25 hubo tres bombardeos sobre la ciudad (a las 0,30, a las 2,30 y a las 6,30 horas); una bomba cayó en la calle Sancho Ramírez¹⁶. Los días 26, 27 y 31 de marzo también hubo bombardeos, sin nada grave que reseñar.

Desde el 7 al 24 de abril, los republicanos se esforzaron en los ataques en Madrid y en Aragón (Huesca y Teruel), sin lograr desestabilizar las posiciones enemigas¹⁷. Efectivamente, el día 7 atacaron el Carrascal, Esquedas, las posiciones del Mondó, Becha, La Torraza, Casas de Allué y la loma S de Cillas con la intención de cortar la carretera de Jaca, pero no lo consiguieron. Así lo reconoce George ORWELL¹⁸:

«Al otro lado de Huesca, los ataques iban disminuyendo en intensidad. Los anarquistas habían sufrido importantes pérdidas y no habían logrado su propósito de cortar por completo la carretera de Jaca. Habían conseguido acercarse lo suficiente a la carretera por ambos lados como para que quedara bajo el fuego de sus ametralladoras, impidiendo así la circulación; pero la brecha tenía un quilómetro de anchura, y los nacionales habían construido un camino hundido, una especie de enorme trinchera, por la que podían ir y venir un cierto número de camiones».

Éste es otro hecho inexplicable del cerco de Huesca. Aunque si seguimos leyendo el libro de ORWELL:

«Los desertores decían que en Huesca había muchas municiones y muy poca comida. Pero evidentemente la ciudad no estaba a punto de rendirse. Lo más probable era que fuese imposible tomarla con los quince mil hombres mal armados de que entonces se disponía».

¹⁶ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *op. cit.*, p. 116.

¹⁷ CARDONA, Gabriel, *La Guerra de España. 1936-1939*, «El País», cuadernillo 12, Madrid, 1986, p. 187.

¹⁸ ORWELL, George, *op. cit.*, pp. 108-109.

Un hecho era claro: el ejército de Franco estaba mucho mejor armado que el republicano gracias a los constantes envíos de material moderno que recibían, y así lo han hecho notar diversos historiadores.

El mes de mayo fue de transición, aunque una bomba de aviación cayó el día 14 entre el Coso Bajo y la calle Lanuza; el día 18, una granada de artillería fue a parar a la calle Pedro IV, y la jornada más dura se desarrolló el 27, con 39 heridos y 6 muertos, de los cuales 29 heridos y 4 muertos fueron en Huesca capital (como podemos apreciar en el gráfico 2), siendo la mayoría población civil, fruto todos ellos de un bombardeo de la aviación. Es curioso que de este día tan negro, sólo se puedan extraer datos en el archivo de la Cruz Roja, dado que nadie lo menciona. Varias bombas cayeron entre la plaza de La Moneda y la calle Goya. El día 28 hubo otro bombardeo de la artillería, sin víctima alguna.

El 7 de junio se bombardeó, de nuevo, Huesca; cayó alguna bomba sobre la Normal sin ningún resultado. Ese mismo día llegó el ejército republicano a Esquedas, que seguidamente hubo de abandonar¹⁹. El día 9, la artillería atacó el cuartel del regimiento Valladolid, 20. El día 11, hubo movimiento de tropas republicanas sobre Esquedas, con tanques rusos y con apoyo de los refuerzos venidos desde Madrid²⁰. Se estaba preparando una fuerte ofensiva sobre el frente de Huesca. El ejército gubernamental del Este, mandado por el general Pozas, fue el encargado de dirigir esta acción.

El amanecer del día 12 de junio se inició con un gran ataque sobre Huesca y Chimillas, que duró hasta el mediodía y en el que intervinieron 30 bombarderos, 50 cazas y 9 blindados rusos, además de la infantería²¹. El mismo autor indica que el saldo nacional fue de 18 muertos y 87 heridos, en tanto que en el republicano hubo 229 muertos. Nosotros hemos contabilizado 23 muertos y 127 heridos en el sector nacional, lo que da 5 muertos y 40 heridos más que los que nos indica el autor de dicho libro. Del sector republicano, como ya se ha comentado, no se poseen datos.

El día 14 hubo otro bombardeo sobre Huesca por parte de la aviación del gobierno español, que duró, según indica el libro VI de las Asistencias

¹⁹ *Asedio de Huesca, op. cit.*, p. 9.

²⁰ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *op. cit.*, p. 117.

²¹ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *op. cit.*, pp. 119-123.

de la Cruz Roja, de las 12,45 a las 17 horas. Afectó seriamente a las calles Canellas y Desengaño, aunque no se registraron ni heridos ni muertos. El día siguiente murió en el frente de Huesca el general Luckacs, cuando sus hombres se hallaban a las afueras de la ciudad.

Un nuevo ataque general desencadenó el ejército de la República el día 16 sobre el frente de Huesca. Bombardearon la ciudad, además del sector de Chimillas, con artillería y aviación. Ese día –indica ALGARRA– hubo por parte nacional 13 muertos y 92 heridos, en tanto que por los republicanos 140 muertos. Nuevamente estas cifras difieren, muy a la baja, de las extraídas de los libros de la Cruz Roja, ya que allí hemos computado 30 muertos y 218 heridos; puede considerarse por ello el día más severo de la Guerra Civil en el frente de Huesca en cuanto a bajas directas de guerra, como podemos observar en el gráfico 2.

ALGARRA RÁFEGAS detiene aquí la narración de la Guerra Civil en Huesca, hasta finales de marzo de 1938, cuando la guerra en esta zona ya tocaba a su fin. Sin embargo, los días siguientes (17, 18, 19 y 20) fueron bastante duros si nos regimos por las bajas que se produjeron. Así, tenemos:

DÍA	HERIDOS	MUERTOS
17	8	4
18	14	36
19	158	13
20	6	10

Todas estas bajas, sumadas a las habidas desde el 12 de junio de 1936, dan un resultado de 521 heridos y 116 muertos. Si observamos el gráfico 1, vemos contabilizados en el archivo de la Cruz Roja, 1.323 heridos y 366 muertos. Comparadas estas cifras, tenemos que en el asedio a Huesca de estos días se produjo el 39,38% del total de heridos y el 31,69% del de muertos. Ello es signo evidente de la importancia de la operación que querían llevar a cabo los republicanos, que se englobaba en una maniobra de diversión dentro de la ayuda del gobierno al frente del Norte, pero que se

veía dificultada por una grave crisis interna del gobierno²². Éste, quizá, fue el peor momento por el que pasó el asedio de la ciudad, aunque las fuerzas que la defendían estaban ya bien organizadas y equipadas y eran más numerosas, en contraposición a los primeros momentos de la contienda.

En estos ataques no participó ORWELL²³ por hallarse en Barcelona convaleciente de la herida de bala recibida en el cuello. Pero nos lo relata a través de lo que le cuenta un amigo suyo, criticando las noticias que recibían por parte de la prensa republicana, en un intento de que no cayeran los ánimos:

«Kopp acaba de volver del frente lleno de entusiasmo. Hacía pocos días que había entrado en combate y decía que por fin estábamos a punto de conquistar Huesca. El gobierno había llevado tropas desde el frente de Madrid y estaba concentrando treinta mil hombres, apoyados por grandes cantidades de aviones. Los italianos que había visto en Tarragona salir para el frente, habían atacado en la carretera de Jaca, pero habían tenido muchas bajas y perdido dos tanques. Sin embargo, según decía Kopp, la ciudad estaba a punto de caer. (Por desgracia no fue así. El ataque fue un verdadero desastre y no tuvo más consecuencias que una orgía de mentiras en los periódicos)».

Justo cuando se cumplía un mes de estos hechos, concretamente los días 15 y 17 de julio, hubo, por parte republicana, un intento serio de tomar la ciudad atacando por todos los frentes, aunque con mayor virulencia por las carreteras de acceso procedentes de Barbastro y Jaca. Así, se lanzaron sobre las posiciones de Salas, El Tejar, Torre del Ansotano, Loma Verde, Los Polvorines, La Hidro, Camino de Pompenillo, Chimillas, Torre de Justo, Los Mártires, Santa Lucía y Torre de Allué. Como nos indica el folleto editado por el Ayuntamiento²⁴, tanto los carros de combate rusos como la infantería republicana sufrieron un "durísimo castigo", de lo cual no ofrece más datos. En cambio, los de las fuerzas nacionales, recogidos por la Cruz Roja, arrojan un balance de 82 heridos y 20 muertos, tal como se aprecia en el gráfico 2.

Este episodio forma parte de otra maniobra de diversión lanzada por el gobierno de la República con el fin de aliviar la presión nacional sobre Santander, una vez que había caído, en el mes de junio, Bilbao. Su prepa-

²² VILAR, Pierre, *La Guerra Civil Española*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, p. 83.

²³ ORWELL, George, *op. cit.*, p. 201.

²⁴ *Asedio de Huesca, op. cit.*, p. 10.

ración la llevó a cabo Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor de la República. Reactivó los frentes de Jaca, Huesca, Teruel y Zaragoza con el fin de conquistar una capital de provincia de cara a producir un efecto psicológico y a presionar políticamente en el campo internacional, como nos indica Pedro RODRÍGUEZ²⁵. Pero a pesar del gran contingente de efectivos, la operación fracasó; primero en la toma de alguna capital de provincia, y, segundo, en desviar la atención de los nacionales sobre el frente del Norte, ya que Santander cayó en agosto por el ataque de fuerzas italianas de Mussolini.

A partir de este momento, y hasta el final de la guerra, Huesca no volverá a ser atacada. Sólo se dan pequeñas escaramuzas entre trincheras enfrentadas con pocas bajas de heridos y casi ningún muerto, como nos señalan la tabla I y el gráfico 3.

Entramos en 1938, año en que en el frente de Aragón los republicanos conquistaron la ciudad de Teruel, que perdieron el 22 de febrero. Pocos días después, el 9 de marzo, comienza la ofensiva del ejército de Franco sobre el Ebro-Aragón, en una línea que va desde Bielsa hasta las serranías de Valencia. Y es la toma de Teruel la que parece decidir a Franco para lanzarse contra el Este y dividir el territorio republicano en dos, y no sobre Madrid como había pensado en un principio, según indica VILAR²⁶.

Y sobre todo el frente de Aragón el general Dávila despliega cinco cuerpos del ejército nacional; delante tenía las fuerzas del general Rojo.

En estas circunstancias se reconoció que el frente de Aragón era más débil de lo que creían tanto el gobierno de la República como el de los sublevados; en efecto, atacado por varios sectores, sucumbió ante el empuje nacional²⁷. Y en este fracaso algo tuvieron que ver las remesas de armas que recibía el ejército de Franco, no así el de la República, lo que facilitó que en dos semanas cayera el Aragón republicano²⁸.

²⁵ RODRÍGUEZ, Pedro, *La Guerra Civil en Aragón (1936-1939)*, «Aragón, campo de batallas decisivas», «El Día», capítulo 4, Zaragoza, 27-7-1986.

²⁶ VILAR, Pierre, *op. cit.*, pp. 85-86.

²⁷ PERINAT, Santiago, *La Guerra Civil en Aragón (1936-1939)*, «El de Aragón, un frente peculiar», «El Día», capítulo 5, Zaragoza, 3-8-1986.

²⁸ CASANOVA, Julián, *La Guerra Civil en Aragón (1936-1939)*, «El Aragón Republicano: guerra y revolución», «El Día», capítulo 6, Zaragoza, 10-8-1986.

El día 22 de marzo comenzó el ataque al N de Huesca y por la zona de Almudévar. Por el sector de Ayerbe llegaron multitud de fuerzas y material. El frente del gobierno se rompió por múltiples sitios. El día 23 cayó Sangarrén; el 24, Albero Bajo y Callén, y el día 25 se rompió la línea republicana, levantándose el sitio a la capital²⁹. El cuerpo del ejército del general Yagüe, marroquí, rebasó Aragón oriental y entró en la provincia de Lérida, defendida por las tropas de El Campesino³⁰. El 15 de abril, los nacionales llegaron al Mediterráneo por Vinaroz, logrando dividir la zona republicana en dos.

En la tabla IV se aprecia la gran variedad de regimientos que pasan por el frente de Huesca camino del Mediterráneo. Destaca sobremanera la abundancia de tercios de las tropas de África, pertenecientes al cuerpo de ejército del general Yagüe, que llegaron desde la zona de Ayerbe. Ante esta multitud de fuerzas, los republicanos tuvieron una respuesta escasa, dado que las bajas nacionales durante este mes de marzo fueron de sólo 16 muertos y 49 heridos, un pingüe bagaje para la envergadura de la operación que se desencadenó (tabla I).

De la gran cantidad de trincheras o puntos de frente, hemos contabilizado hasta treinta y nueve de cierta relevancia, que desarrollamos en la tabla II y en el gráfico 4. Uno de los más castigados, como se aprecia, es el de Los Mártires. No obstante, al haber contabilizado todos los muertos producidos por los que allí fusilaron, es un resultado engañoso. Por eso, más que fijarnos en los muertos habidos en cada trinchera, sería mejor guiarnos por los heridos. En este sentido, El Tejar, en la carretera de Barbastro, es el más castigado, con mucha diferencia sobre el de La Torraza, en la carretera de Jaca, el de Salas o los de Alerre, Lomas S y N de Cillas y Chimillas, que fue otro de los sectores fuertemente castigados dado que era el único punto de contacto con el exterior desde Huesca capital.

Estos datos corroboran totalmente lo comentado anteriormente, puesto que las grandes ofensivas republicanas tuvieron lugar por las carreteras de Barbastro y Jaca. En cambio, por la carretera de Zaragoza, las ofensivas prácticamente no tuvieron relevancia, como nos demuestran las estadísticas

²⁹ ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *op. cit.*, pp. 132-135.

³⁰ PAYNE, Stanley G., *La Guerra de España. 1936-1939*, «De Teruel a la batalla del Ebro», «El País», Madrid, 1986, p. 197.

de las trincheras de San Jorge, la Fuente del Ibón, la Torre de Justo, la Torre de Alcoraz y, un poco más apartada, la Torre Bicolor.

Por lo que se refiere a los regimientos que lucharon en este frente, el más castigado fue el Valladolid, 20, fuerza originaria de la ciudad, junto con los Ingenieros Zapadores, 5 (véanse la tabla III y el gráfico 5). Después, el Galicia 19 de Jaca, que vino en apoyo de la ciudad cuando se dieron los primeros enfrentamientos con los republicanos. En el sector de Esquedas, Lierta, Puibolea y la Torraza se hallaba la Mehala de Tetuán, que fue uno de los regimientos más castigados, al ser fuerza de choque en un frente bastante activo. Asimismo, destaca la presencia de los regimientos de Valladolid 20 y Galicia 19 en casi todos los puntos de defensa de la ciudad desde el inicio de la contienda hasta el final de la misma (véanse las tablas IV y V). Entre otros regimientos, cabe destacar la presencia de los regimientos Gerona 19 y Aragón 17, así como los Voluntarios de Santiago, milicia eminentemente oscense, y la Legión Gallega, que tenía hospital propio y a la que el folleto conmemorativo del *Asedio de Huesca*³¹ hace «mención de gratitud...» por la «...cooperación a la defensa (de la ciudad) en las más duras horas».

El año 1937, se suman a las fuerzas anteriores nuevos contingentes, sobre todo legionarios y africanos. Sin embargo, la mayor variedad de fuerzas se da en los últimos meses de la guerra en Huesca, cuando pasan por aquí varios cuerpos del ejército de Franco camino del Mediterráneo. Y entre ellos destacan nuevamente las tropas de choque de África y de la falange.

Los gráficos números 6 y 7 nos reflejan la edad de los muertos y heridos en este período de tiempo que va del 24 de octubre de 1936 hasta el 20 de mayo de 1937, dado que a partir de esta fecha no registran en los libros las edades de los siniestrados. El espectro es amplísimo, desde los 16 a los 68 años. Y, como es lógico pensar, la incidencia se da mayoritariamente entre la población joven que va de los 16 a los 30 años. Así lo vemos en las curvas acumulativas del gráfico 7, donde la pendiente se acentúa y sube rápidamente en esas edades mencionadas y se tiende a partir de ellas y hasta el final a descender de una forma suave y progresiva. Pasando de los treinta

³¹ *Asedio de Huesca*, op. cit., p. 10.

años, aun habiendo combatientes de más edad, la incidencia es mayor en la población civil que en los soldados. Con relación a la estadística de los muertos, debemos tener presente que están incluidos los ajusticiados y que éstos eran de edades más avanzadas, sobre todo las comprendidas entre los treinta y los cincuenta años. Lo podemos comprobar en el gráfico número 7, donde la curva acumulativa, aunque no asciende con tanta brusquedad como de los 20 a los 30 años, no da un aspecto tan tendido como sucede con la de los heridos, donde se horizontaliza a partir de los 30 años, en tanto que en la de los muertos esto acontece pasados los 50 años.

Por lo que respecta al grado militar de los afectados, el gráfico 8 indica que son soldados los más castigados con mucha diferencia sobre el resto. Aparecen estadísticas de civiles, pero son muy pocos si tenemos presente la cantidad de veces que fue bombardeado el casco urbano. Es posible que muchos de ellos pudieran incluirse en el apartado "sin especificar", que señala unas cifras elevadas, principalmente en lo concerniente a los muertos. Se puede indicar que tienen alguna relevancia los datos referidos a sargentos y alféreces, pero ello entra dentro de la lógica, pues se trata de jefes de sección. En definitiva, podemos concluir que la siniestrabilidad incide mayoritariamente en las tropas de choque y en la población civil, que es lo típico de cualquier guerra.

A modo de curiosidad, nos hemos interesado por el origen de los heridos y muertos de este frente, como queda reflejado en el gráfico 9. La mayoría de los afectados son aragoneses de Huesca y Zaragoza; pero destacan también las bajas de las fuerzas musulmanas. Están representadas veinticuatro de las cincuenta y dos provincias españolas actuales. La mortalidad es mayor entre los de origen oscense, fruto de la inclusión de la población civil.

3. LA REPRESIÓN

En este apartado vamos a exponer exclusivamente los datos que aportan los Libros de Registro de Asistencias de la Cruz Roja sobre las personas ejecutadas en Huesca durante la Guerra Civil y la posguerra, hasta 1944.

Como señalábamos al principio del artículo, entre los Libros de Registros de Asistencias no encontramos los que registran los primeros meses, ni

el de los últimos de la contienda. Consideramos que el primero de ellos es esencial para conocer, con bastante aproximación, la verdadera magnitud de la represión política en Huesca, pues con los testimonios orales que hemos recogido no se puede precisar nada; tenemos noticia de su existencia por personas que aseguran haberlo visto hace algo más de diez años. Tampoco los escritos existentes sobre el tema ofrecen datos muy concretos, por otro lado tan difíciles de cuantificar. TRISÁN VIÑUALES, en su libro *Así fue... no sucumbí*, al referirse a los inicios de la guerra afirma que en el mes de agosto de 1936 «...más de trescientos...» fueron fusilados en las tapias del cementerio.

En estos libros de registro, la referencia para saber si se trata de ejecuciones o no se encuentra en el apartado "traslados", en el que constan frases como: «del campo de tiro al depósito», «del cementerio de los Mártires al de la carretera de Zaragoza», «desde las inmediaciones del cementerio al mismo», «desde el Km. 3 de la carretera de Zaragoza al cementerio», «recogido en las tapias del cementerio», «recogidos en el Km. 3 de la carretera de Zaragoza», «desde el Km. 2 de la carretera de Zaragoza al cementerio».

Entre los días 28 de octubre de 1936 y el 1 de febrero de 1937 fueron ejecutadas 85 personas, de las cuales tres eran mujeres, cuyas edades iban desde los 16 años del estudiante fusilado el 28 de octubre a los 68 años de una mujer de Torres de Montes (ver gráficos 10 y 11). En estos meses, las poblaciones más castigadas fueron Huesca y Angüés, con 42 y 24 muertos respectivamente.

La villa de Angüés merecería un estudio más detallado y amplio. Aquí la represión fue muy selectiva. Los 24 vecinos de Angüés ejecutados en este período fueron fusilados los días 3, 4, 5, 6, 14, 18 y 19 de enero de 1937. Sus edades se hallaban comprendidas entre los 19 y 53 años, aunque es de destacar que 22 de los ejecutados tenían entre 19 y 35 años, es decir, la población joven de Angüés fue durísimamente castigada. Más tarde, en octubre de 1938, se ejecutaría a otras dos personas de este pueblo, un hombre de 40 años y una mujer de 20, y todavía en 1943 a un hombre de 31 años.

Terminada ya la guerra, los Libros de Registro de Asistencias de la Cruz Roja anotan, entre octubre de 1938 y el 17 de agosto de 1944, un total de 193 personas fusiladas. Los ejecutados procedían de 72 localidades de la provincia (ver gráfico 11), así como 1 de Alevier, 1 de Almería, 1 de Bar-

celona, 1 de Cabra, 1 de Calahorra, 1 de Guadalajara, 1 de Lérida, 1 de Logroño, 1 de Ortigueira, 1 de Quinto de Ebro y 2 de Teruel; de 8 personas no se especifica su lugar de procedencia.

La mayor parte de los oscenses fusilados en Huesca procedían del Somontano, Sobrarbe o Monegros. De Abiego, 1; de Aínsa, 1; de Albalate de Cinca, 5; de Alcalá del Obispo, 2; de Alcampell, 5; de Alcolea de Cinca, 2; de Arbaniés, 1; de Altorricón, 1; de Angüés, 27; de Antillón, 2; de Azanuy, 1; de Azlor, 1; de Baldellou, 3; de Ballobar, 3; de Barbastro, 21; de Barbuñales, 3; de Barluenga, 1; de Benabarre, 1; de Besians, 1; de Binaced, 6; de Binéfar, 1; de Calasanz, 3; de Campo, 1; de Capdesaso, 1; de Casbas, 2; de Castejón de Arbaniés, 1; de Castejón de Monegros, 3; de Castejón del Puente, 2; de Castilsabás, 2; de Chalamera, 3; de Esplús, 2; de Fañanás, 4; de Fonz, 1; de Fraga, 4; de El Grado, 4; de Graus, 10; de Güel, 1; de Huesca, 48; de Junzano, 3; de Labata, 2; de Laluega, 3; de Lagunarrota, 2; de Lanaja, 5; de Liesa, 1; de Lupiñén, 1; de Monflorite, 2; de Monzón, 5; de Naval, 1; de Novalés, 3; de Ontiñena, 2; de Palo, 1; de Peñalba, 1; de Peralta de Alcofea, 6; de Pertusa, 1; de Piracés, 2; de Pomar de Cinca, 2; de Pozán de Vero, 1; de Ponzano, 1; de Robres, 3; de Rodellar, 2; de Sangarrén, 3; de Sena, 2; de Sariñena, 1; de Tamarite, 3; de Torralba de Aragón, 1; de Torres de Alcanadre, 2; de Torres de Montes, 1; de Valcarca, 3; de Villanueva de Sigena, 2; de Used, 1; del Valle de Lierp, 5; de Velilla de Cinca, 2; de Velillas, 1.

Por último, queremos añadir un dato que nos parece muy significativo para hacernos una idea de la extracción social de los represaliados. Solamente en 52 casos se menciona la profesión de los reos; de ellos, 32 eran labradores; 3, campesinos; 3, jornaleros; 1, estudiante; 1, sastre; 1, molinero; 1, comerciante; 1, obrero textil; 1, colchonero; 1, cantero; 1, panadero; 1, cabo de seguridad del cuartel de San Juan; 1, machacador; 1, impresor; 2, fontaneros, y 1, ebanista.

4. LA CRUZ ROJA DE HUESCA DURANTE LA GUERRA CIVIL

Durante la Guerra Civil la Cruz Roja prestó, según datos de la propia Institución, 21.447 servicios, tanto en el traslado de enfermos, como de heridos y muertos. En una carta del 30 de junio de 1939, el director de la

Cruz Roja de Huesca le señala al Inspector General de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española de Madrid:

«...Quizá sea Huesca la única población donde la Cruz Roja ha tenido a su cargo casi en absoluto durante la campaña todos los servicios de evacuación de enfermos y heridos de los frentes, cuyas ambulancias, igual que las del equipo Anglo-Hispano y otras, han estado adscritas a la Cruz Roja donde estaban centralizados todos los indicados servicios en frentes como los de Almudévar, Siétamo y Estrecho Quinto y después en ataques enemigos como los de Esquedas, Chimillas y otros».

De esta manera, vemos que prácticamente todas las asistencias pasaban por sus manos, lo que afirma la importancia de los datos que su Archivo contiene; aunque siempre, eso sí, han de ser tratados con rigor y objetividad.

En otra carta de fecha 26 de noviembre de 1936, el presidente de la Asamblea Local de Huesca, Ramón Martínez de Velasco, se queja al Delegado Nacional de la Cruz Roja en Burgos, porque los bombardeos republicanos no han respetado ningún edificio público ni privado. El Hospital Provincial, la casa de Beneficencia y la clínica privada del doctor Bragado fueron bombardeados en varias ocasiones. Por ello, hubo de ser trasladado el Hospital Provincial al colegio de Santa Ana. Además de estos centros, desde el 26 de septiembre de 1936 hasta el 6 de noviembre del mismo año, existió el hospital de campaña de la Legión Gallega, asistido por enfermeras de la Cruz Roja.

Junto a la labor asistencial en frentes y hospitales, la Cruz Roja se encargó de la evacuación de personas civiles, especialmente mujeres y niños. Por ello, estaban en estrecha relación con la Delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en San Sebastián; una vez tomado el País Vasco, estos refugiados salían con tren por Irún hacia Marsella. En este archivo aparecen largas listas, con nombre, apellidos y origen de los evacuados.

Otra actuación de la Cruz Roja fue la del Servicio de Información, que funcionó en Huesca desde enero de 1937. Sirva como ejemplo de la eficacia que este servicio tuvo aquí el hecho de que desde su creación y hasta el 6 de junio del mismo año habían cursado 1.593 fichas como demandas y se habían recibido 2.362 fichas. También se encargaba de los canjes entre los

dos frentes. Pero, como señala Gabriel JACKSON³²:

«En general, ambos bandos respetaron la Cruz Roja en los hospitales. La Cruz Roja Internacional ofreció sus servicios para intercambiar rehenes y no combatientes, e intentó que tanto Madrid como Burgos reconocieran las reglas de la convención de La Haya de 1907 y la convención de Ginebra de 1929 respecto al trato debido a los prisioneros».

Ya hemos comentado que ayudaron a las evacuaciones, sobre todo de niños y mujeres. Sin embargo, en los intercambios siempre hubo reticencias por ambos bandos, aunque se destacaban los nacionales en tal sentido, como afirma el mencionado autor. Fue acusada de ser tan roja como los republicanos; sin embargo, es evidente el servicio eficaz que prestó en Huesca dentro del frente nacional. Al final de la guerra –seguimos a JACKSON–, cada bando sólo había entregado a la Cruz Roja Internacional 647 prisioneros. Ningún bando entregó las listas completas de prisioneros. Pero sí le permitieron que estableciera un servicio de mensajes por el cual la familia podía saber si sus hijos o hermanos seguían estando vivos. Los mayores intercambios eran de extranjeros, para evitarse problemas. En tal sentido, en un escrito que el Secretario General de la Cruz Roja de Burgos manda al de Huesca, le comunica que, además del servicio de Información que viene prestando eficazmente la Cruz Roja, a partir de ahora y con el mayor secreto se podrán enviar paquetes con alimentos al precio de 22 pesetas a personas que se encuentren detenidas en la zona roja. Los productos que contenían dichos paquetes, cuyo contenido podía variar además según fueran las condiciones del mercado, eran:

- 1 Kg. de azúcar
- 100 grs. de chocolate azucarado
- 100 grs. de Nescafé
- 10 cubitos de Maggi
- 2 botes de leche condensada
- 1 trozo de jabón
- 1 frasco de Lofodal (aceite de hígado de bacalao)
- 2 porciones de queso
- 50 cigarrillos

³² JACKSON, Gabriel, *op. cit.*, pp. 373 y 388.

Igualmente, la Cruz Roja mantenía contactos con los diferentes campos de concentración franceses donde hubiera altoaragoneses, una vez finalizada la guerra. Éstos eran:

Le Vernet (Ariège)
 Macères (Ariège)
 Sept Fonds (Tarn-et-Garonne)
 Gurs (Basses Pyrénées)
 Argelès-sur-Mer (Pyrénées Orientales)
 Les Barcères (Pyrénées Orientales)
 Saint Cyprien (Pyrénées Orientales)
 Bram-Montzulizu (Aude)
 Agde (Hérault).

Una vez la ciudad hubo sido liberada del cerco, algunos voluntarios de la Cruz Roja se licenciaron y otros fueron enviados al frente de Lérida.

Cuando en marzo de 1939 el Ayuntamiento de Huesca conmemoró el Primer Aniversario del levantamiento del asedio de la ciudad, el presidente de la Cruz Roja recibió un saludo del alcalde, José María Lacasa Coarasa, invitando a la Institución en dicha efeméride nacionalista. Fue éste el último acto de la Cruz Roja durante la Guerra Civil en Huesca.

En definitiva, la Cruz Roja Local canalizó, casi exclusivamente, la atención asistencial en el frente oscense (de los 21.447 servicios prestados, unos 6.246 fueron enfermos de cólera o paludismo, entre el 30 de julio de 1937 y el 3 de mayo de 1938). Además, realizó evacuaciones, puso en marcha el Servicio de Información y proporcionó intercambios entre los bandos, como actividades principales.

5. BIBLIOGRAFÍA

Asedio de Huesca. 18 julio 1936. 25 marzo 1938, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1939, 31 pp.

ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *El Asedio de Huesca. Evocaciones de la Guerra*, Zaragoza, 1941, 200 pp.

- JACKSON, Gabriel, *La República española y la Guerra Civil. 1931-1939*, Ed. Orbis, Barcelona, 1985, 494 pp.
- «EL DÍA», *La Guerra Civil en Aragón (1936-1939)*, Zaragoza, 1986.
- CASANOVA, Julián, «El Aragón republicano: guerra y revolución», cap. 6, Zaragoza, 10-8-86.
 - CASANOVA, Julián, «La sublevación militar en Aragón», cap. 3, Zaragoza, 20-7-1986.
 - FORCADELL, Carlos, «La Prensa en el Aragón Republicano. (1936-1938)», cap. 7, Zaragoza, 17-8-86.
 - PERINAT, Santiago, «El de Aragón, un frente peculiar», cap. 5, Zaragoza, 3-8-1986.
 - RODRÍGUEZ, Pedro, «Aragón, campo de batallas decisivas», cap. 4, Zaragoza, 27-7-1986.
- «EL PAÍS», *La Guerra de España. 1936-1939*, Madrid, 1986, 336 pp.
- CARDONA, Gabriel, «De Madrid a la caída del Norte», Madrid, 1986, pp. 177-192.
 - PAYNE, Stanley G., «De Teruel a la batalla del Ebro», Madrid, 1986, pp. 193-208.
 - THOMAS, Hugh, «Los primeros meses de la lucha», Madrid, 1986, pp. 49-64.
- NUENO, Carmen, «Vivencias oscenses de Orwell durante la Guerra Civil», *Argensola*, 96 (Huesca, 1987), pp. 353-361.
- ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1985, 231 pp.
- ORWELL, George, *Mi guerra civil española*, Ed. Destino, Barcelona, 1982, 2ª ed., 178 pp.
- TAMAMES, Ramón, *La República. La Era de Franco*, Alianza Universidad, t. VII, 5.ª ed., Madrid, 1976, 623 pp.
- TRISÁN VIÑUALES, Antonio, *Así fue... No sucumbí*, Barbastro, 1987, 204 pp.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XX. La Guerra Civil. (1936/1939)*, Ed. Laia, t. III, 4ª ed., Barcelona, 1981, pp. 529-850.
- VILAR, Pierre, *La Guerra Civil Española*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, 184 pp.

MESES	HERIDOS	MUERTOS
Octubre 1936	16 (1,20 %)	8 (2,18 %)
Noviembre	47 (3,55 %)	22 (6,01 %)
Diciembre	56 (4,23 %)	37 (10,10 %)
Enero 1937	— —	33 (9,01 %)
Febrero	— —	9 (2,45 %)
Marzo	1 (0,07 %)	20 (5,46 %)
Abril	217 (16,40 %)	58 (15,84 %)
Mayo	77 (5,82 %)	13 (3,55 %)
Junio	535 (40,43 %)	107 (29,23 %)
Julio	122 (9,22 %)	24 (6,55 %)
Agosto	16 (1,20 %)	2 (0,54 %)
Septiembre	20 (1,51 %)	— —
Octubre	20 (1,51 %)	2 (0,54 %)
Noviembre	21 (1,58 %)	4 (1,09 %)
Diciembre	38 (2,87 %)	3 (0,81 %)
Enero 1938	52 (3,93 %)	5 (1,36 %)
Febrero	36 (2,72 %)	3 (0,81 %)
Marzo	49 (3,70 %)	16 (4,37 %)
Totales	1.323	366

Tabla I. Heridos y muertos por meses.

FRENTE	HERIDOS	MUERTOS
1. Sin especificar	170 (12,84 %)	34 (9,28 %)
2. Domicilio-ciudad	48 (3,62 %)	42 (11,47 %)
3. Cuartel	5 (0,37 %)	3 (0,81 %)
4. Los Mártires	68 (5,13 %)	93 (25,40 %)
5. El Tejar	173 (13,07 %)	32 (8,74 %)
6. Loma Verde	53 (4,00 %)	13 (3,55 %)
7. Los Polvorines	50 (3,77 %)	7 (1,91 %)
8. Molino Morana	10 (0,75 %)	1 (0,27 %)
9. Salas	83 (6,27 %)	7 (1,91 %)
10. La Torraza	112 (8,46 %)	38 (10,38 %)

FRENTE	HERIDOS	MUERTOS
11. Torre de Justo	4 (0,30 %)	1 (0,27 %)
12. Torre de Allué	4 (0,30 %)	2 (0,54 %)
13. Torre del Ansotano	30 (2,26 %)	4 (1,09 %)
14. Torre de Santa Fe	17 (1,28 %)	2 (0,54 %)
15. Campo del España	6 (0,45 %)	2 (0,54 %)
16. Manicomio	—	2 (0,54 %)
17. Torre Bicolor	1 (0,07 %)	—
18. Casilla del Cuarto Viejo	1 (0,07 %)	2 (0,54 %)
19. San Jorge	19 (1,43 %)	4 (1,09 %)
20. Fuente del Ibón	10 (0,75 %)	1 (0,27 %)
21. Santa Lucía	2 (0,15 %)	—
22. Torre de Casaus	1 (0,07 %)	1 (0,27 %)
23. Torre Alcoraz	6 (0,45 %)	—
24. Torre de Bescós	2 (0,15 %)	—
25. Loma Larga	3 (0,22 %)	—
26. Salesianos	4 (0,30 %)	—
27. Carretera de Jaca (Km 2)	2 (0,15 %)	1 (0,27 %)
28. Castillo Torresecas	2 (0,15 %)	—
29. Carretera de Barbastro (Km 2)	1 (0,07 %)	—
30. Camino de Pomenillo	2 (0,15 %)	—
31. Lupiñén	3 (0,22 %)	—
32. Chimillas	50 (3,77 %)	10 (2,72 %)
33. Aniés	1 (0,07 %)	—
34. Alerre	144 (10,88 %)	19 (5,19 %)
35. Esquedas	28 (2,11 %)	4 (1,09 %)
36. Puibolea-Bolea-Arascués-Lierta	25 (1,88 %)	7 (1,91 %)
37. Loma S Cillas	83 (6,27 %)	20 (5,46 %)
38. Loma N Cillas	79 (5,97 %)	13 (3,55 %)
39. Castillo de Castejón	21 (1,58 %)	1 (0,27 %)

Tabla II. Heridos y muertos por frentes (del 24-X-1936 a marzo de 1938).

REGIMIENTOS	HERIDOS	MUERTOS
1. Civiles	42 (7,21 %)	42 (26,75 %)
2. Valladolid 20	205 (35,22 %)	26 (16,56 %)
3. Galicia 19	59 (10,13 %)	11 (7,00 %)
4. Gerona 18	23 (3,95 %)	4 (2,54 %)
5. Zapadores Minadores 5	23 (3,95 %)	14 (8,91 %)
6. Voluntarios de Santiago	12 (2,06 %)	— —
7. Aragón 17	8 (1,37 %)	1 (0,63 %)
8. Logroño 17	1 (0,17 %)	— —
9. 10.º Rto. de Artillería Pesada	10 (1,71 %)	1 (0,63 %)
10. Artillería Ligera 9	6 (1,03 %)	1 (0,63 %)
11. Guardia Civil	3 (0,51 %)	— —
12. Guardias de Asalto 15	16 (2,74 %)	— —
13. Carros de Combate 2	20 (3,43 %)	7 (4,45 %)
14. Parque de Automóviles 5	1 (0,17 %)	— —
15. Mehala del Riff	7 (1,20 %)	3 (1,91 %)
16. Tercio Sanjurjo	2 (0,34 %)	2 (1,27 %)
17. Mehala de Tetuán	85 (14,60 %)	39 (24,84 %)
18. 2.ª Bandera Tercio Extranjero	7 (1,20 %)	1 (0,63 %)
19. Legión Gallega	3 (0,51 %)	— —
20. Falange Española 69	1 (0,17 %)	— —
21. Falange Española 88	1 (0,17 %)	— —
22. Falange Logroño	14 (2,40 %)	— —
23. Falange Española 4.ª Bandera	32 (5,49 %)	5 (3,18 %)
24. Falange Española 40	1 (0,17 %)	— —
Sin especificar	741	209
Totales	1.323	366

Tabla III. Heridos y muertos por regimientos.

REGIMIENTOS 24/X/1936	FRENTE
Valladolid 20	Torre del Ansotano Torre Capuchinas Torre de Bescós Las Peñas Loma Larga Torre Bicolor Torre de Santa Fe Torre de Justo San Jorge Loma Verde Comandancia Militar Casilla Cuarto Viejo Santa Lucía Chimillas Los Mártires Casilla Ferrocarril de Alerre Los Polvorines La Torraza Hotel Oriente Alerre Cillas Loma S Salas
Aragón 17	El Tejar Loma Verde
Gerona 18	Torre de Santa Fe Los Mártires El Tejar Loma Verde Campo del España Loma de los Almendros-Alerre
Legión Gallega	Campo del España La Normal Los Polvorines

REGIMIENTOS 24/X/1936	FRENTE
Logroño 17	El Tejar
Artillería Ligera 9	Cillas San Jorge Convento de la Asunción
Legión Bandera Sanjurjo	El Tejar
Voluntarios de Santiago	Cuartel Milicias de Santiago Molino Morana
Guardia Civil	Salas Loma S Cillas Aniés Campo del España Parapeto de la calle Lanuza
Galicia 19	Santa Lucía Carrascal N de Alerre Loma N de Cillas Torre de Santa Fe Alerre Los Polvorines Manicomio Casilla de Allué Torre Bicolor Cuartel de San Juan Cillas Loma S Torre Casaus El Tejar Salas
Falange Española Zaragoza 27	Torre de Allué Lupitén Loma N de Cillas Salas

REGIMIENTOS 24/X/1936	FRENTE
Falange Española Zaragoza 27	Castillo de Castejón Esquedas Quicena Campo del España Santa Lucía La Torraza
Carros de Combate 8	Torre de Capuchinas
Ingenieros Zapadores 5	Balsas de Cherín Camino de Pompenillo Torre Alcoraz Cuartel de Santa Rosa Los Mártires Salas Castillo de Torresecas La Torraza Carrascal N de Alerre
Mehala de Tetuán	Puibolea La Torraza Esquedas
1937	
Falange Española de Logroño	Esquedas Bolea Castillo de Castejón
Guardias de Asalto 15	Castillo de Castejón
Carros de Combate 2	Castillo de Castejón La Torraza Carrascal de Castejón
10.º Rto. de Artillería pesada	Fuente del Ibón Cillas Loma N Salas

REGIMIENTOS 24/X/1936	FRENTE
Mehala del Riff	Los Polvorines Campo del España
Falange Española 40	Castillo de Castejón
Falange Española 88	Castillo de Castejón
1938	
Tercio de San Ignacio Tercio de Obeis Tercio de Begofía Tercio del Camino 4.ª Bandera de Navarra F.E.T. Zapadores 6 Tercer Grupo de Antitanques Regimiento n.º 23 10.ª Bandera de la F.E.T. y de las J.O.N.S. 6.ª Bandera de la F.E.T. y de las J.O.N.S. Batallón Arapiles 7 Regimiento América 23 Regimiento Mérida, 8.ª Bandera 63.ª División de Zapadores de Navarra Regimiento Zaragoza 30 Regimiento San Fernando 1 Parque de Automóviles 51 Regimiento Zamora 29 Regimiento San Marcial 42 Regimiento Bailén 24 6.ª División de Morteros 11.ª Regimiento de Artillería Ligera Regimiento Burgos 31 Tercio Ortiz de Zárate Regimiento Numancia 41.ª División (prisioneros) Brigada 133 (prisioneros).	

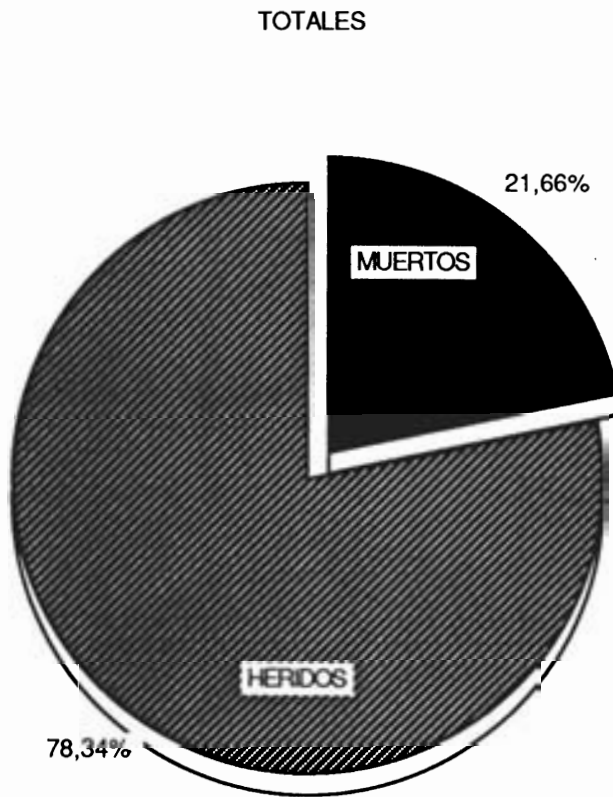
Tabla IV. Regimientos y frentes de actuación.

FRENTE	REGIMIENTO
Torre del Ansotano	Valladolid 20
Torre Capuchinas	Valladolid 20
	Carros de Combate 8
Torre de Bescós	Valladolid 20
Las Peñas	Valladolid 20
Loma Larga	Valladolid 20
Torre Bicolor	Valladolid 20
	Galicia 19
Torre de Santa Fe	Valladolid 20
	Gerona 18
	Galicia 19
Torre de Justo	Valladolid 20
San Jorge	Valladolid 20
	Artillería Ligera 9
Loma Verde	Valladolid 20
	Aragón 17
	Gerona 18
Comandancia Militar	Valladolid 20
Casilla Cuarto Viejo	Valladolid 20
Santa Lucía	Valladolid 20
	Galicia 19
	Falange Española Zaragoza 27
Chimillas	Valladolid 20
Los Mártires	Valladolid 20
	Gerona 18
	Ingenieros Zapadores 5
Casilla Ferrocarril Alerre	Valladolid 20
Los Polvorines	Valladolid 20
	Legión Gallega
	Galicia 19
	Mehala del Riff
La Torraza	Valladolid 20
	Falange Española Zaragoza 27
	Ingenieros Zapadores 5
	Mehala de Tetuán
	Carros de Combate 2

FRENTE	REGIMIENTO
Hotel Oriente	Valladolid 20
Alerre	Valladolid 20
	Galicia 19
Cillas Loma S	Valladolid 20
	Guardia Civil
	Galicia 19
Salas	Valladolid 20
	Guardia Civil
	Galicia 19
	Falange Española Zaragoza 27
	Ingenieros Zapadores 5
	10.º Rto. de Artillería Pesada
El Tejar	Aragón 17
	Gerona 18
	Logroño 17
	Legión Bandera Sanjurjo
	Galicia 19
Campo del España	Gerona 18
	Legión Gallega
	Guardia Civil
	Falange Española Zaragoza 27
	Mehala del Riff
La Normal	Legión Gallega
Loma de los Almendros-Alerre	Gerona 18
Cillas	Artillería Ligera 9
Convento de la Asunción	Artillería Ligera 9
Cuartel Milicias Santiago	Voluntarios de Santiago
Molino Morana	Voluntarios de Santiago
Aniés	Guardia Civil
Parapeto calle Lanuza	Guardia Civil
Carrascal N de Alerre	Galicia 19
	Falange Española Zaragoza 27
	10.º Rto. de Artillería Pesada
Manicomio	Galicia 19
Torre de Allué	Galicia 19
	Falange Española Zaragoza 27

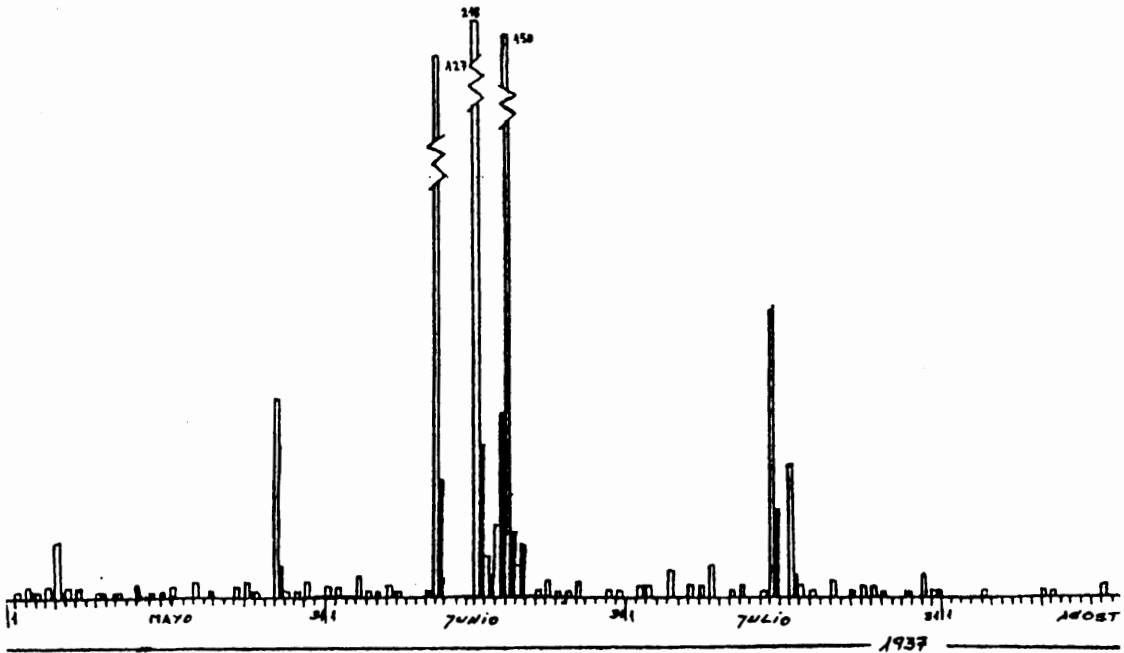
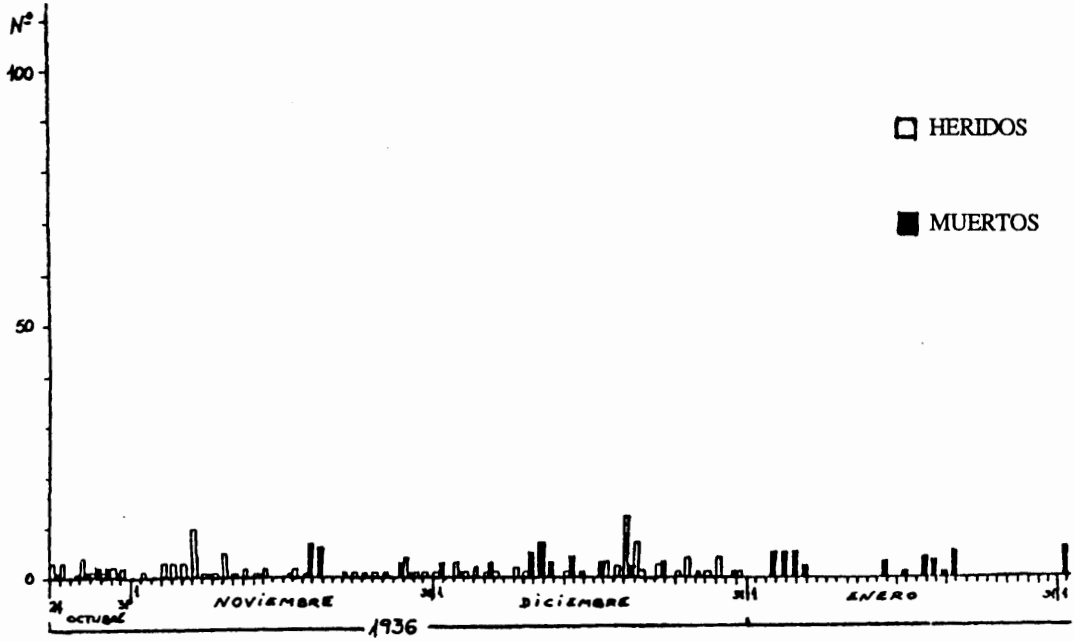
FRENTE	REGIMIENTO
Cuartel de San Juan	Galicia 19
Torre Casaus	Galicia 19
Lupiñén	Falange Española Zaragoza 27
Castillo de Castejón	Falange Española Zaragoza 27
	Falange Española de Logroño
	Guardia de Asalto 15
	Carros de Combate 2
	Falange Española 40
	Falange Española 88
Esquedas	Falange Española Zaragoza 27
	Mehala de Tetuán
	Falange Española de Logroño
Quicena	Falange Española Zaragoza 27
Balsas de Cherín	Ingenieros Zapadores 5
Camino de Pompenillo	Ingenieros Zapadores 5
Torre Alcoraz	Ingenieros Zapadores 5
Cuartel de Santa Rosa	Ingenieros Zapadores 5
Castillo de Torresecas	Ingenieros Zapadores 5
Puibolea	Mehala de Tetuán
Bolea	Falange Española de Logroño
Carrascal de Castejón	Carros de Combate 2
Fuente del Ibón	10.º Rto. de Artillería Pesada

Tabla V. Regimientos y frentes.



24-10-1936 a 25-3-1938

Gráfico 1.



POR DÍAS

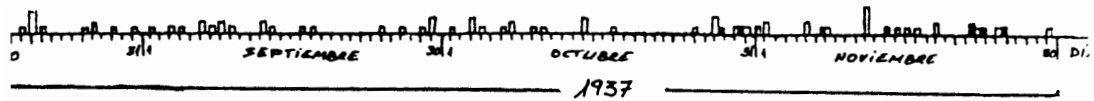
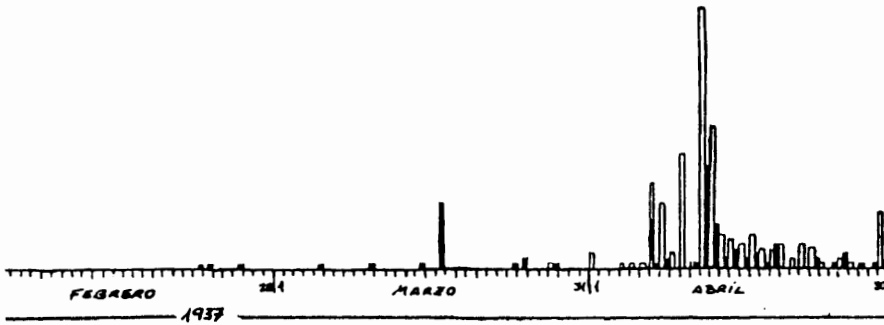


Gráfico 2.

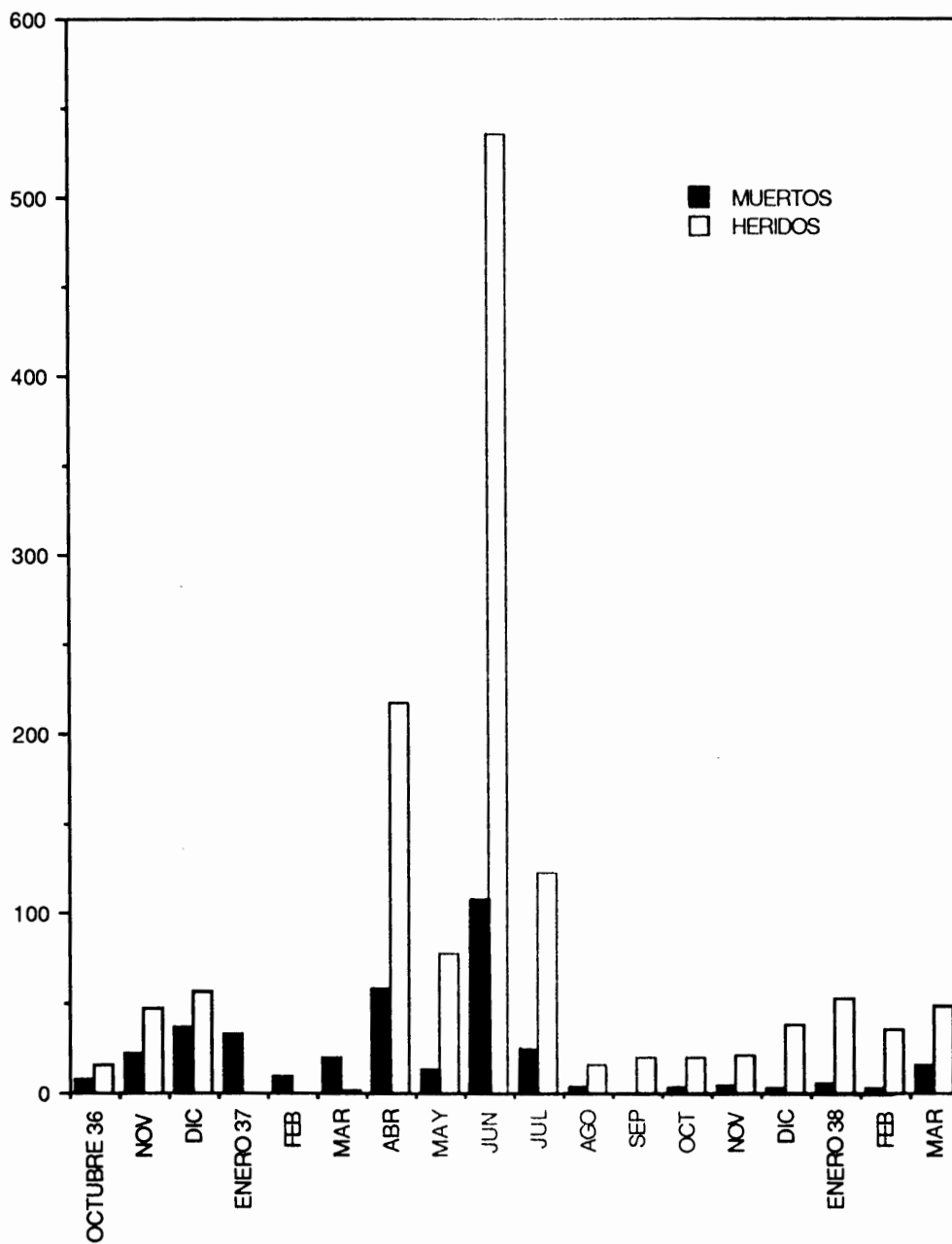


Gráfico 3.

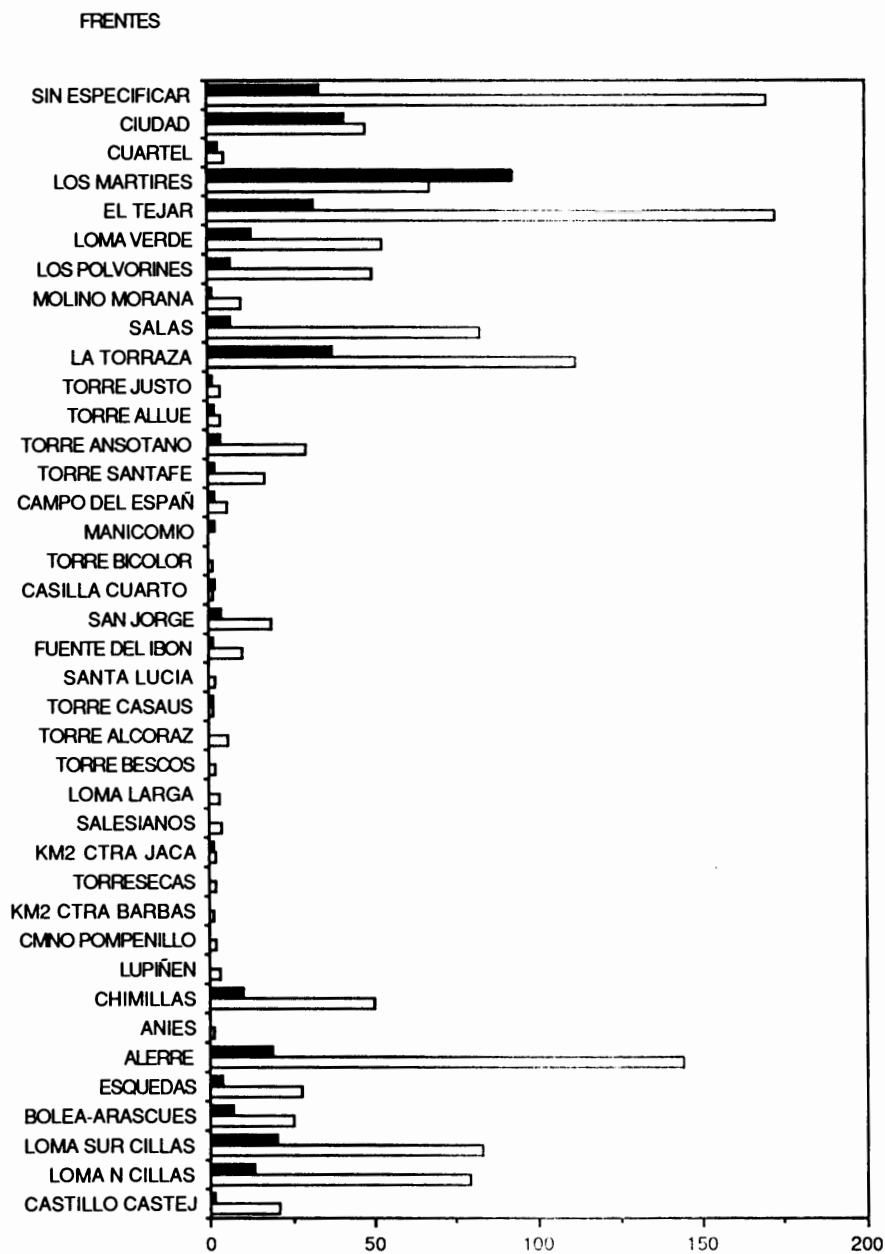


Gráfico 4.

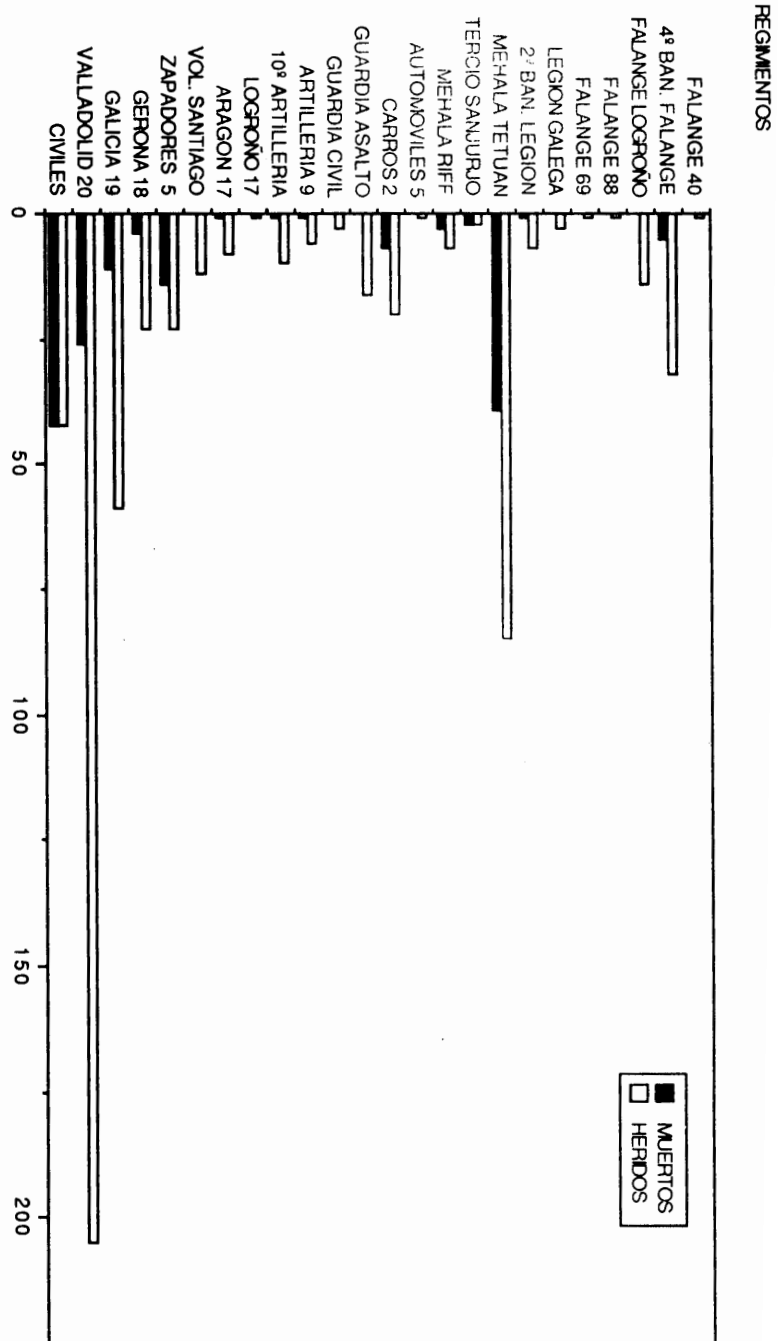


Gráfico 5.

EDADES

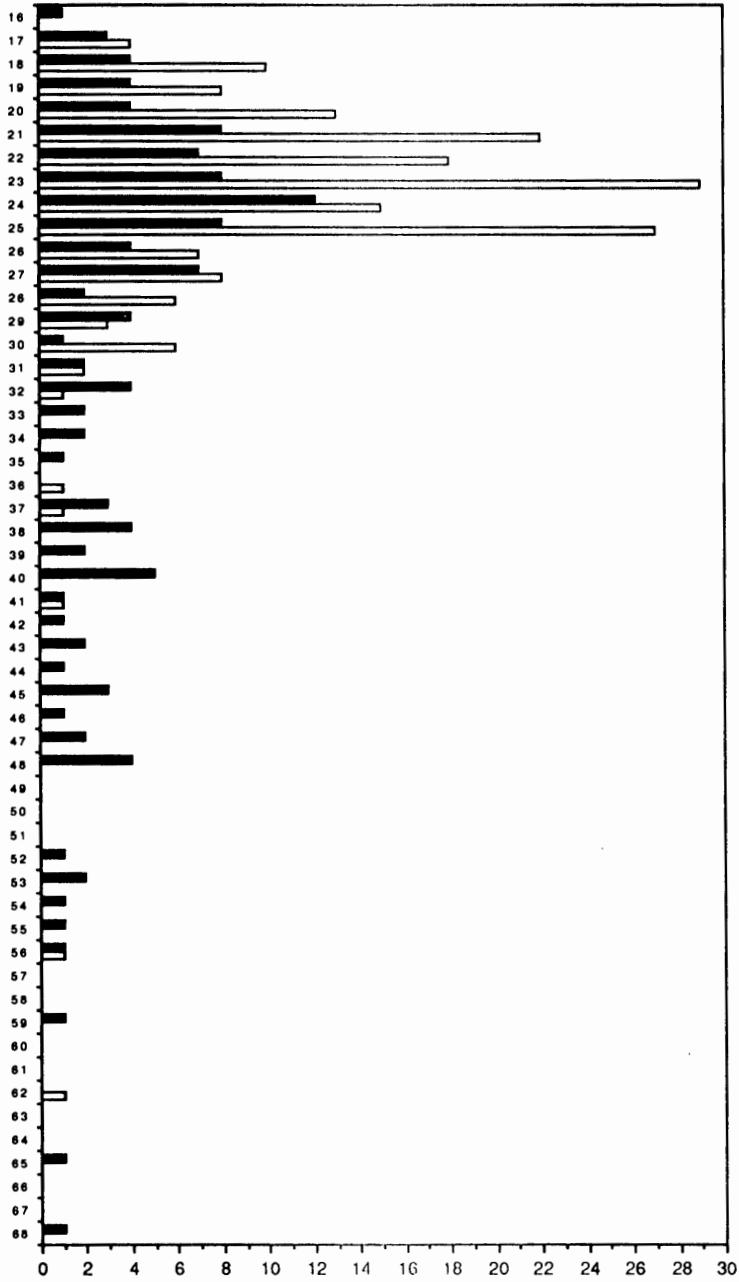


Gráfico 6.

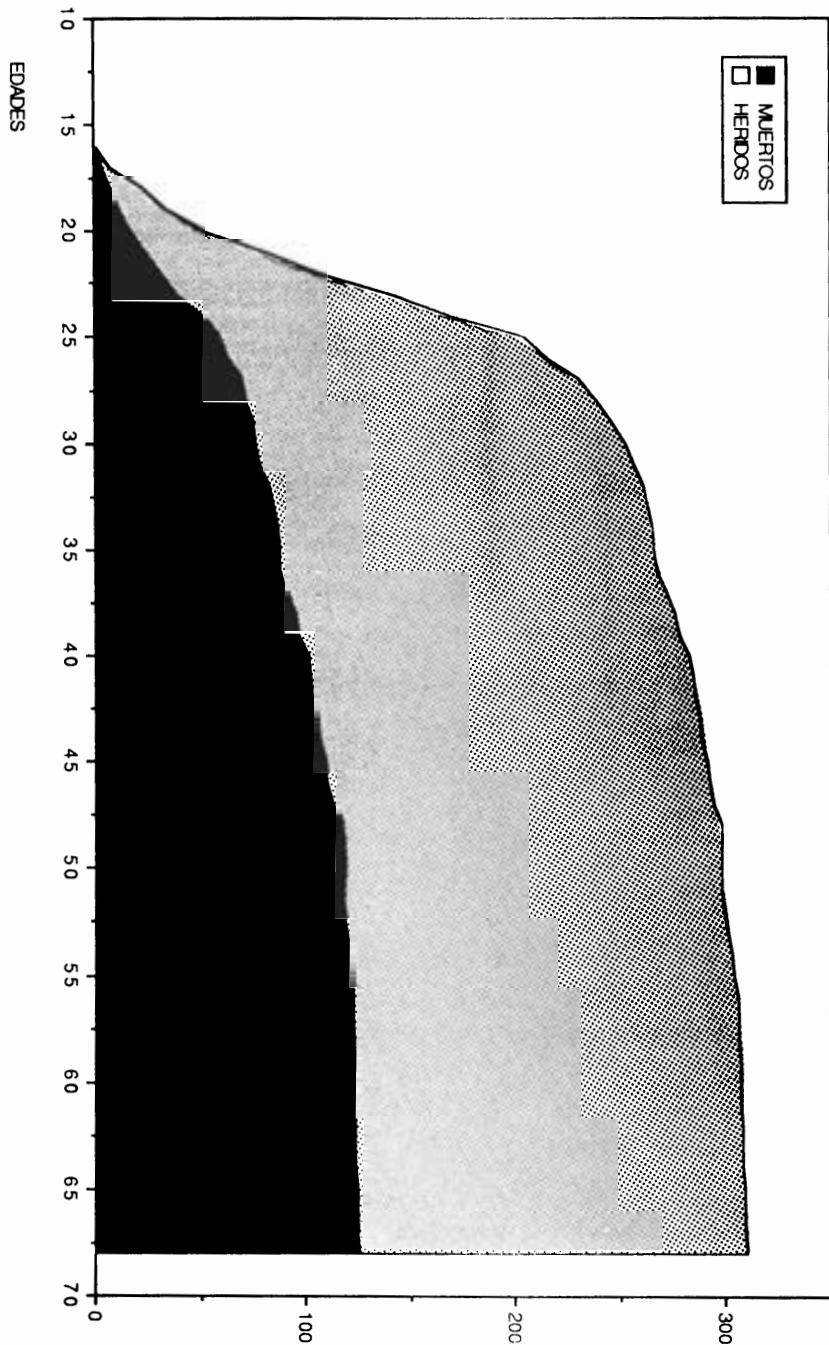


Gráfico 7.

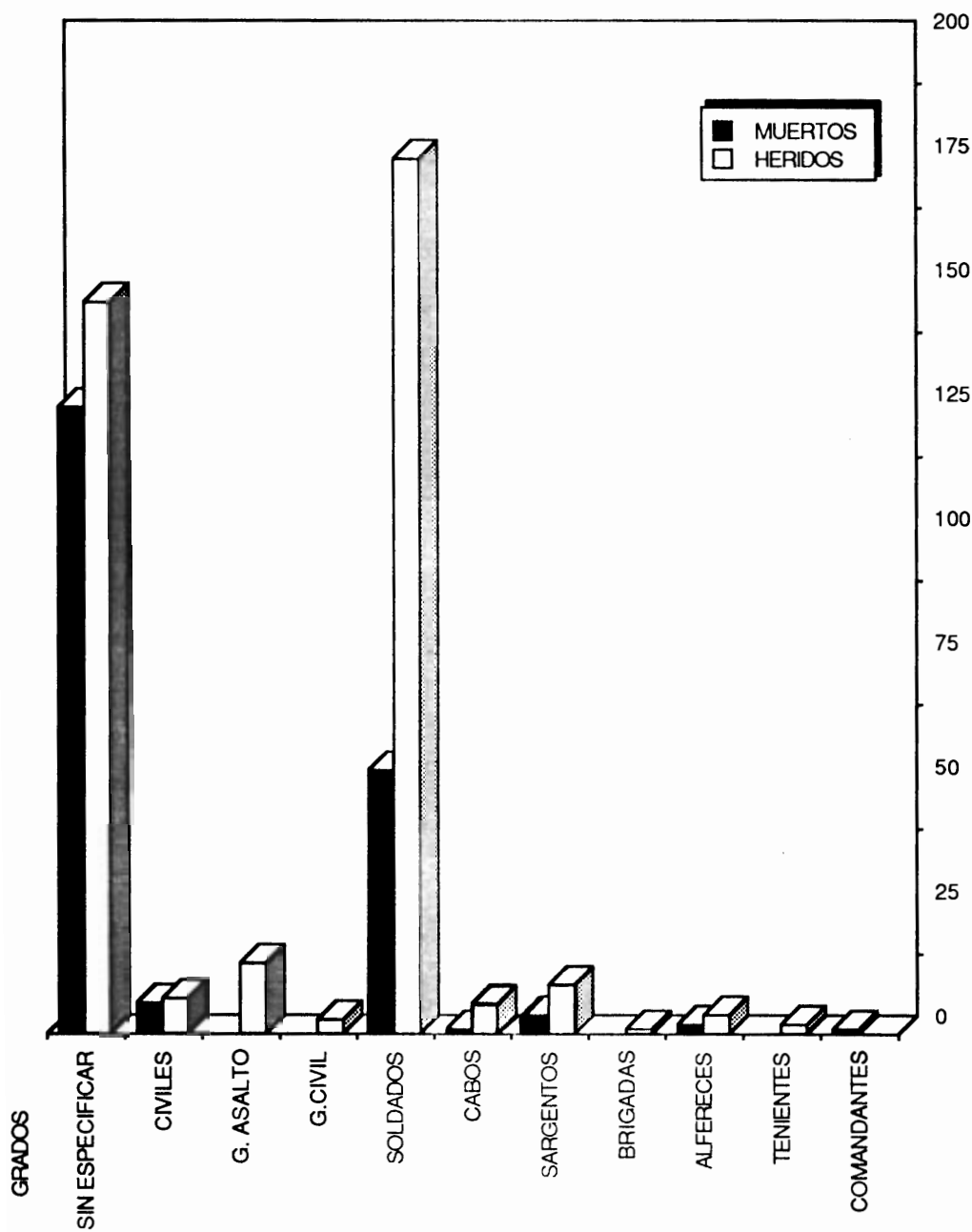


Gráfico 8.

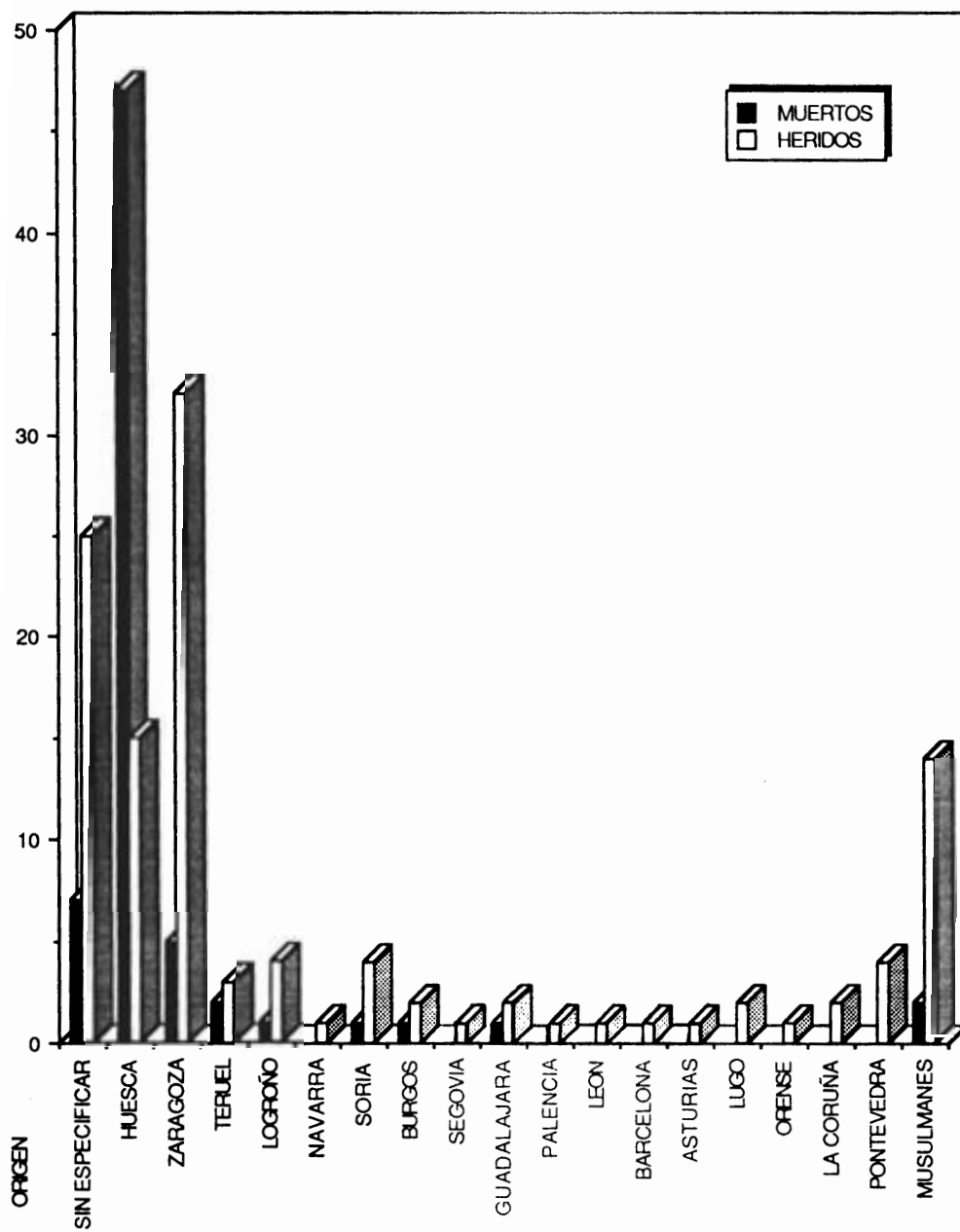


Gráfico 9.

EDADES

FUSILADOS

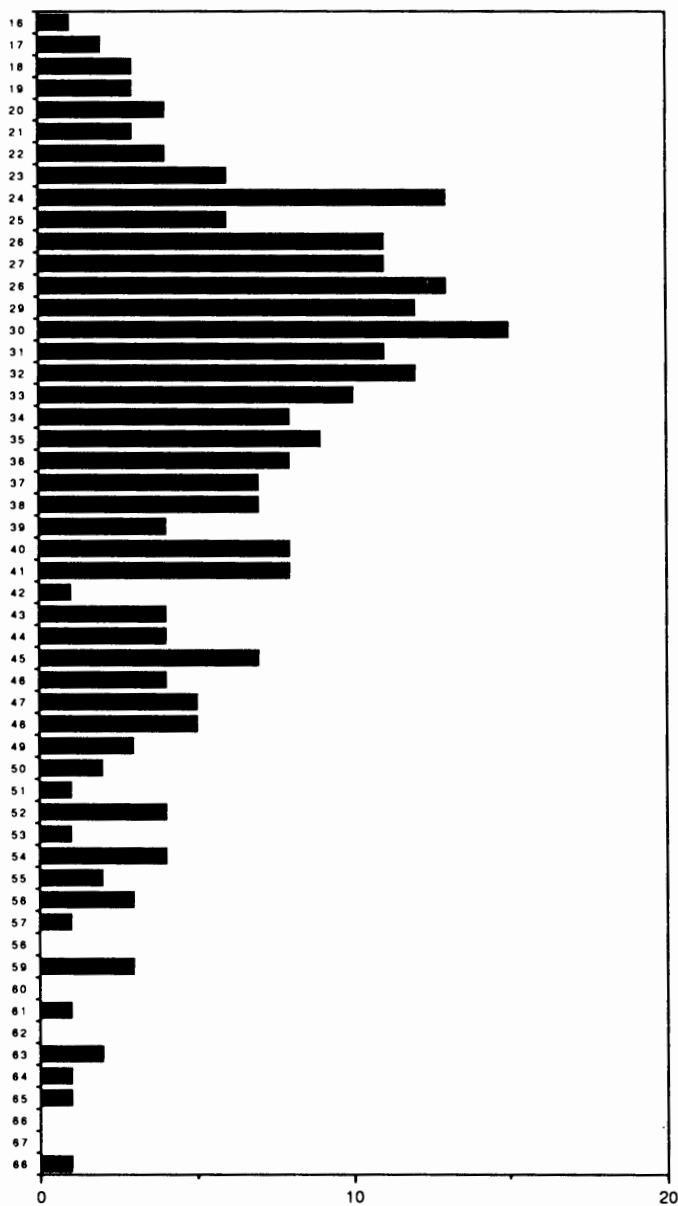


Gráfico 10.

MUNICIPIOS

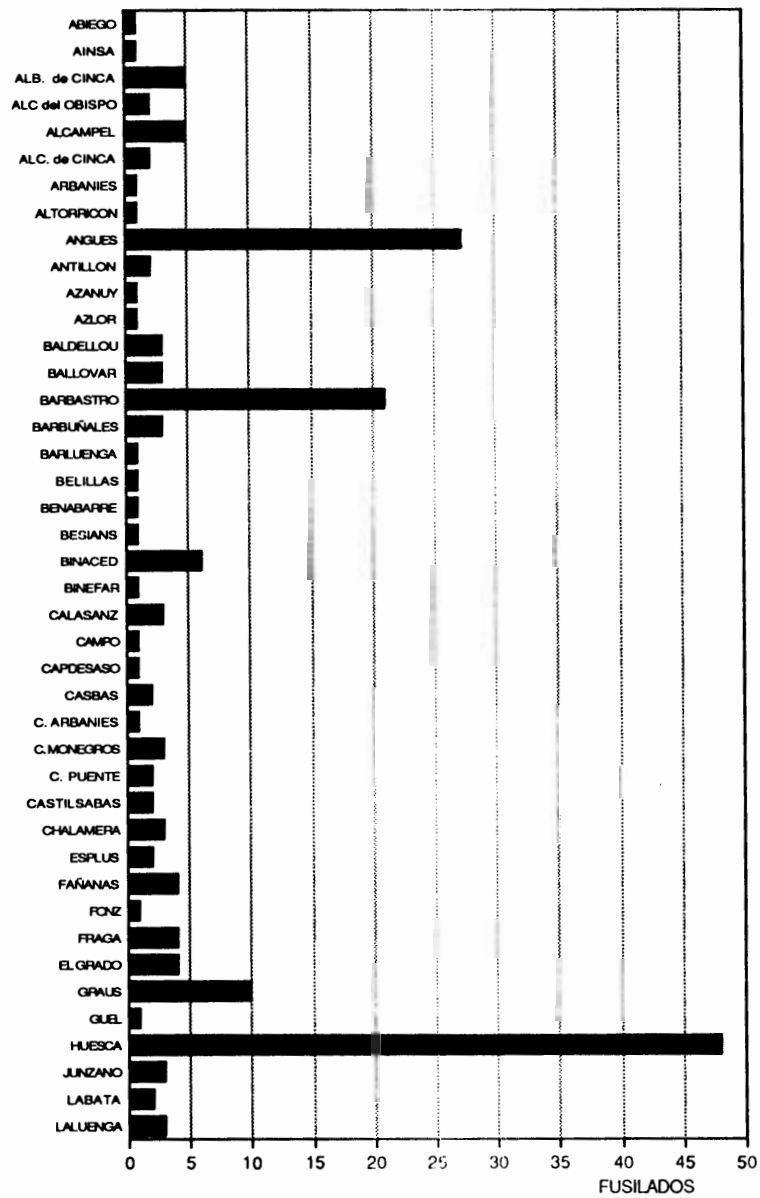


Gráfico 11.

MUNICIPIOS

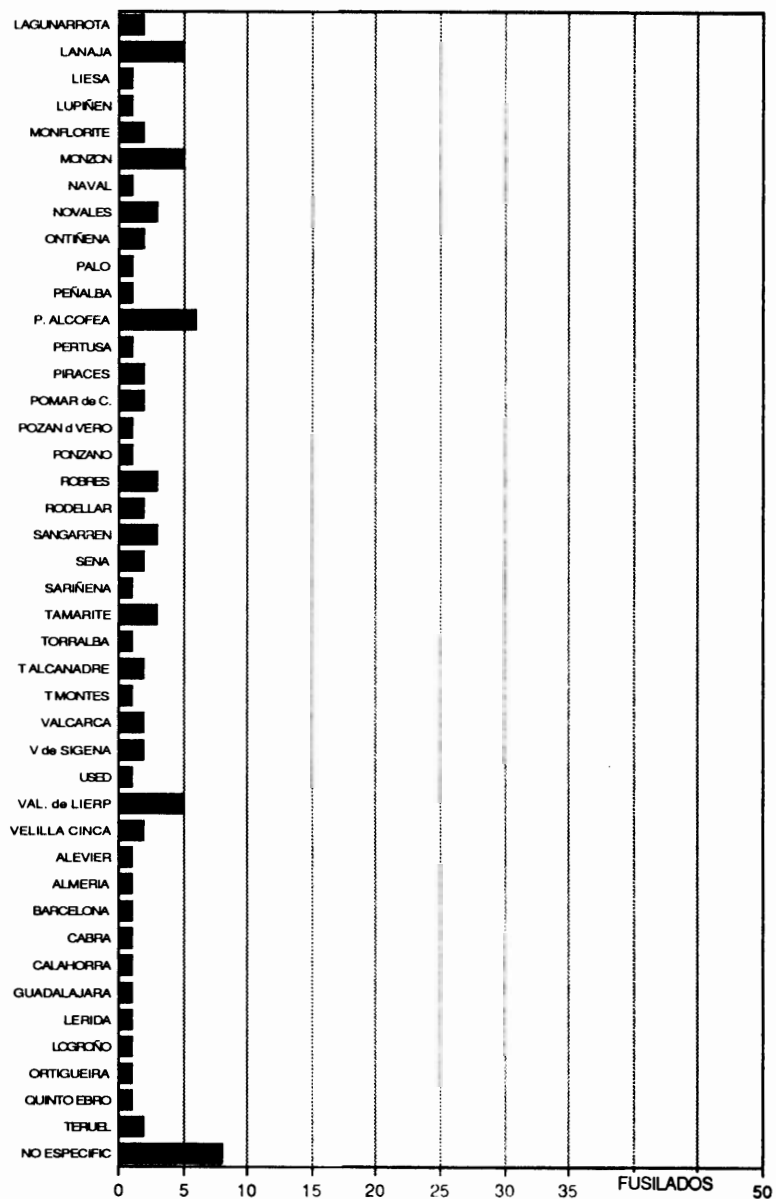


Gráfico 11 (cont.).